

DIARIO DE MALLORCA

del Jueves 23 de Marzo de 1809.

San Saturnino M.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy				
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el sol a las 5
7 de la m.	10 g.	28 p. 4 l.	ENE.	57 m. y 4. s.
12 del dia	11 g.	28 p. 4 l.	SOS.	se pone las 3 y
5 de la t.	12 g.	28 p. 3 l.	O.	2. m. 23. s.

A la memoria del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.

La memoria de aquellos hombres, cuyas virtudes y celo por los intereses de la Patria han descollado sobre las demas fatigas de sus conciudadanos, ha sido mirada en todos tiempos y por todos los pueblos, como un deber principal, ó como un depósito sagrado que estaban obligados á trasmitir hasta las generaciones mas posteriores. Las artes mas distinguidas y mas nobles, no parece que fueron inventadas sino con este obgeto, y la sublime historia y encantadora poësia fueron desde el principio destinadas á referirnos y cantarnos las maravillosas acciones de los grandes hombres. Cada qual de las Nacioces se gloria de sus heroes, y en cada una de las edades ha tenido el mundo varones distinguidos, de quienes puede hacerse especial mencion; pero en los tiempos de grandes revoluciones es donde se ven florecer estas almas sublimes, que se elevan sobre el resto de su conciudadanos, por su probidad, su prudencia, su sabiduria, su persuacion, y sus consejos. Nuestra España que jamás ha carecido de hombres á todas luces, y por todos titulos eminentes, tiene aun á la vista las reliquias de uno, cuyo nombre será citado con gloria en los futuros siglos, y cuyos estudios, fatigas, y conocimientos serán recomendados en la historia de nuestras le-

tras, y de nuestros hechos. La posteridad leerá el nombre del Excmo. Sr. D. Josef Moñino Conde de Floridablanca con complacencia, y no podrá menos de citar, así sus escritos, como sus trabajos, así sus fatigas como sus providencias, con aquel género de satisfacción y entusiasmo, justo tributo debido al mérito, al sufrimiento y á la virtud. Nosotros, entre quienes hay muchos que hemos recibido de su mano protectora crecidos beneficios, nosotros que hemos visto nuestra Patria fiada á su celo incansable, nosotros finalmente testigos de su actividad por el bien del Estado, no podemos menos de recordar con frecuencia y con lágrimas á este hombre superior, á cuyas vigili- as y tareas debe la Nacion toda tantos adelantamientos y tantos progresos, así en lo político como en lo científico y literario: y pues esta Isla ha consagrado este dia á implorar del Eterno la expiacion del alma de este virtuoso y verdadero Español, ofrezcamosle nosotros el tributo de nuestros recuerdos, como una seña de nuestro reconocimiento. Debía ser otra pluma la que formase el elogio de sus virtudes y de su mérito; pero mientras que los literatos del Pais viven distraidos de este cuydado, tal vez porque el sentimiento no les permite ni aun el desahogo de escribir, sea permitido emprender esta tarea al que como yo puede decir sinceramente, que por lo que debe á aquel grande hombre está mas obligado.

Nadie puede dudar que la Nacion española llegó en el reynado de Carlos III á un grado de esplendor y de reputacion, que la distinguió en toda la Europa. Este Monarca, que á sus largos viages unía un corazon bondadoso y un genio habil para discernir los hombres, y apreciarlos por su justo valor, vió en el Conde de Floridablanca un sugeto digno de su confianza, y de repartir con el peso de tan vasta monarquía como la española. Así pues le colocó en el alto y delicado puesto de Primer Secretario de Estado y del Despacho, y de Gracia y Justicia, premiando sus fatigas con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Este favor que recibió Floridablanca de su Soberano, bien lexos de envanecerle, ni distraerle un punto de aquellas sabias maxímas que habia adoptado en los otros empleos subalternos que habia axercido, sirvió

solo para hacerle mas vigilante y escrupuloso en el completo cumplimiento de sus obligaciones; y como la alta dignidad á que se veía elavado daba á aquellas una extension casi ilimitada, creyó de su deber, no omitir medio para llenarlas todas. De este principio dimanaron aquellos ventajosos adelantamientos que en todos ramos experimentó la Nacion en la época feliz de su gobierno. Entonces fué quando vimos concluirse una paz la mas ventajosa que de dos siglos á esta parte ha tenido la España, y cuyos felices resultados experimentó el comercio; entonces fué quando vimos abrirse la época brillante de la instruccion nacional, y de la comun aplicacion á los asuntos economicos, quando promovidas por el celo de rete hombre incomparable se establecieron las Sociedades Patrióticas, procurando que hasta las mugeres reuniesen sus luces *para tratar de fomentar la buena educacion, mejorar las costumbres con su influxo, con su exemplo y con sus escritos, introducir el amor al trabajo, cortar el luxo, y substituir á los extrangeros y de capricho, los adornos nacionales.*(*) : entonces fue quando se erigieron las Juntas Generales y Diputaciones de Caridad para socorro de los verdaderos Pobres, correccion de los ociosos, destierro de la mendicidad voluntaria, y otros abusos que no pueden mirarse con indiferencia en ningun gobierno sabio é ilustrado: entonces fué quando se vieron llegar al trono mas que nunca un número crecido de hombres sabios en todas profesiones, que trabajaban incesantemente por la felicidad y adelantamientos de la Patria, al abrigo de la proteccion de D. Josef Moñino: entonces fue por último quando se expidieron aquellas sabias providencias todas dirigidas á la ilustracion general, á la policia de la Capital y del Reyno, al fomento de las artes; al aumento de la poblacion, á los progresos del comercio y de la marina, y otras muchas que harán eternamente memoroble la época de un Ministro, que los tanto celo cuydó con interes que le habia encomendado su Soberano.

Este fondo y talentos de Floridablanca fue muy bien co-

(*) Carta de Floridablanca á la Sociedad Matritense escrita en 17 de Agosto de 1787.

nocido de todas las naciones de la Europa cuyos Gabinetes le tributaron los mayores elogios; pero donde mas resplandece el alto grado de su probidad, es en el horrible asalto que sufrió su vida en Mayo de 1791, quando un vil asesino quiso quitársela á la entrada de Palacio en Aranjuez. Este emisario indigno de los Jacobinos por fortuna erró el golpe, y solo logró hacerle dos ligeras heridas de que estuvo muy presto restablecido. Una conspiracion tan odiosa contra un hombre de tanta recomendacion, tuvo solo su origen de la oposicion grande que siempre sostuvo contra los principios revolucionarios que turbaban la Francia, y como su perspicacia agudisima era una roca donde se estrellaban las maquinaciones horrorosas de aquellos, buscaron el medio bárbaro de asesinarle para deshacerse de una vida que les era tan contraria y perjudicial.

Pero si el Cielo preservó á nuestro Conde del puñal enemigo fue solo para hacerle un modelo de sufrimiento y de resignacion cristiana, que se hiciese admirar de todas las Naciones. Así como era tan conocida su virtud, así fue de ruidosa su caída, y tan general fue la indignacion con que toda la España miró el motivo que humilló al Protetor y apoyo de la Nacion y de los Españoles. Aquel favorito indigno por cuyas tramasy maquinaciones la Patria ha un año que amargamente gime, se complació en arrojar lejos de sí á un Varon, cuya integridad á su lado era un baldon que le obscurecia. Lo consiguió: El Conde de Floridablanca fue preso, arrestado, confinado, pero no olvidado de una Nacion, que le adoraba en el silencio, y que le debía una gran parte de su felicidad. Desde aquel momento empezó á decaer la floreciente España, y á verificarse el vaticinio de Carlos III. Este Monarca dixo al Principe su sucesor poco antes de espirar; *Carlos, si quieres tener un reynado feliz conserva á Floridablanca, que es gran Ministro.* Pero Floridablanca cayó, y de continuo inundaron los males el estado, la familia real, y los demas ramos de la administracion. La serie de infortunios que desde entonces ha sufrido la Patria son tan públicos como incalculables, y entre tanto que los Pueblos y todas las estados gemian baxo el yugo de la opresion, Floridablanca encomendaba los negocios públicos y su corazon al Dios omnipotente.